

Domingo de Ramos. 04/10/2022

En otras partes de evangelio leemos que el pueblo había querido nombrar rey a Jesús, pero él se había escapado de ellos. Ahora sí ha llegado su hora, y es él mismo el que arregla su propia entrada triunfal como rey y mesías a Jerusalén. La gente, entusiasmada, lo aclama y participada de esta bienvenida al Rey que viene en nombre del Señor.

Este rey no llega con un ejército poderoso a imponer su autoridad a la fuerza. Su fuerza está en su propia persona. Su fuerza está en la humildad, en la paciencia, en el perdón. Su fuerza está en el amor y en la verdad. Entre calumnias lo encontramos llamado rey por el consejo de los ancianos, los sumos sacerdotes y los escribas, cuando lo acusan ante Pilato de que se opone a pagar tributo al

César. Entre burlas lo encontramos llamado mesias por el pueblo que asiste al espectáculo de la crucifixión. Sobre la cruz hay un letrero que anuncia a todo el mundo que éste es el rey de los Judíos.

Y en todo su camino hasta la cruz, Jesús sigue acogiendo a quienes sufren, perdonando las ofensas, sanando a los enfermos.

Al inicio de la misa el día de hoy nos ha dicho el padre: “Recordando con toda fe y devoción esta entrada salvadora, sigamos al Señor.”

Ese es el llamado de la Iglesia para este comienzo de la Semana Santa: Sigamos al Señor. En él está la verdad. Es él quien se apiada de nosotros y nos consuela en nuestras

aflicciones y nos salva. Por amor a cada uno de nosotros es él quien ha dado todo.

Pidamos a la Santísima Virgen María su intercesión para poder responder a la llamada de seguir al Señor, en unión con su Iglesia, y poner toda nuestra confianza en este rey que nos dio la vida misma y que quiere sostenernos durante todo el camino.